

Los viejos.

Al entono del fuego se apretujan los viejos...
Gravemente razonan sus pensam añejos:
de los tiempos pasados, que se pierden al lejos,
deiran dritamente los múltiples consejos.

Las brasas del recuerdo incendian de escabata
la nítida blanura de sus barbos de plata,
brilla en todos los rostros la dulcedumbre grata
de la aurozaya, tibis recuerdos que recata
en su interior, el alma. Hablan a la manera
de los seus caducos... Pausada, fluye austera
la palabra, inimitante, el gest, la asevera.
Y más que la palabra, que el gest, se dijera
que dicen su silencio, poblado de intenciones...
¡ Qué tembloz entones, el de sus corazones!...
¡ Qué despertoz violentoz, de viejis emociones!...
¡ Sus silencios palpitan, rebzand conciones!...

¡ Qué cosas tan hondas se dicen los viejos
mientras que los lomas de vivos reflejos,
decoran sus barbas con tintos besuejos!...
Y todos vuelven los ojos, preñados de saudade,
a un pasado remoto de bellas mocedades:
todos han ya alcanzado costas serenidades
divinas, mas ¡ qué hermosas aquellas vanidades!...

(2)

¡Ríen los ojos claros del más cabecero anciano!
algún amor pretérito, demasiado humano,
no es para los demás un misterio oscuro:
el corazón lo tiene en la palma de la mano!...

El recuerdo florido de aquella lozanía
sumerge a los ancianos en la melancolía:

¡Qué voces pasaron los años, día a día!...
¡Qué cerca está la tumba, y la tumba que fue!...

Y al pensar en tumba que los está esperando,
sienten un soplo helado, su espíritu punzando,
las pupilas se apagan, todos quedan temblando:
ha soplado la muerte, ¡su soplo es infando!...

Se sienten suspendidos entre la inmensidad
desoladora y lúbrica de la eternidad
que dispersa los almas en negra soledad
y rugen con furia como una tempestad!

¡Qué cosas tan hondas perciben los viejos,
mientras que los lloran, de vivos reflejos,
decoran sus labios con típicos berrojos!...

Los palmeitos viejos se acercan temblorosos
a los llantos alegres, y quedan silenciosos
en trágico momento... Ya huyen pensamientos
al calor de la lumbre, pensamientos tenebrosos...

(3)

Y muy pronto de sus rostros se bora la tristeza,
que tienen los ancianos una infantil calma,
donde no viven largos dolores ni ospeña,
aunque se tornea, presto con sus iguales vieja...

Y otra vez, el rosario florido e interminable
de los viejos recuerdos, se desgana inefable,
que es para los ancianos el recuerdo agradable,
más que miel de panales acendrada y amable!

Carlos Ruiz



Tecnológico
de Monterrey